

Ricos para siempre y pobres estancados: la movilidad de ingresos en España se atasca en los extremos

El 80% de las rentas altas empieza y termina el año en el grupo de más capacidad económica, según datos de un organismo de Hacienda, que refleja mayores cambios de 2017 a 2023

PABLO SEMPERE
MADRID

La evolución de la capacidad económica de las familias españolas en los últimos años arroja una paradoja inquietante. Aunque la desigualdad de ingresos está reduciéndose muy poco a poco, la estructura social del país permanece casi congelada. Así lo refleja un trabajo publicado recientemente por el Instituto de Estudios Fiscales (IEF), dependiente del Ministerio de Hacienda. El documento, basado en registros administrativos masivos de la Agencia Tributaria y el Instituto Nacional de Estadística (INE) entre 2017 y 2023, revela que el ascensor social se encuentra casi bloqueado en los extremos de la pirámide. Más del 60% de las familias que empiezan el año en el 10% más pobre siguen en ese mismo grupo 12 meses después y la movilidad es todavía menor en el 10% más rico, donde el grado de permanencia ronda el 80% en cada ejercicio.

El mapa social muestra algo más de agitación en los tramos intermedios de la distribución de la renta. En estos niveles, que representan a las clases medias, la tasa de permanencia anual se mueve en umbrales de entre el 45% y el 55%, lo que refleja una movilidad algo mayor, aunque moderada.

Además, estos movimientos suelen ser cortos, siempre hacia peldaños inmediatamente superiores o inferiores, y rara vez suponen un cambio radical de vida.

El documento lleva el título de *Análisis de la desigualdad de la renta y la pobreza de los hogares* y ha sido elaborado por los académicos María Joaquina Barroso Pérez y Miguel Gómez-Antonio. Sostiene que las políticas públicas durante el convulso periodo analizado –la pandemia y la posterior crisis inflacionaria– han actuado como un pilar eficaz para

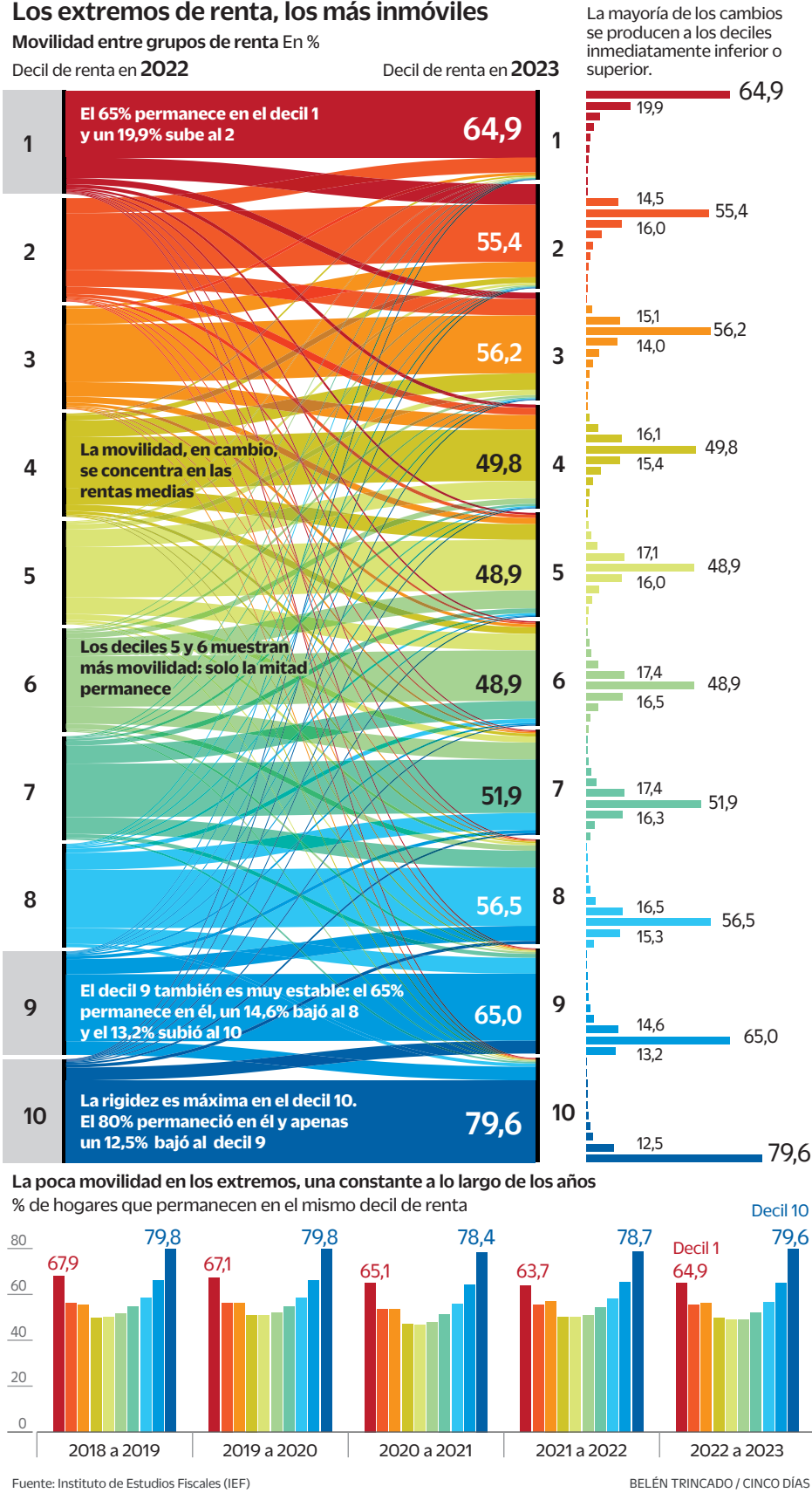
evitar el hundimiento de los hogares más vulnerables, pero que apenas han servido de impulso para que cambien de estatus. “La situación económica de estas familias no se ve alterada a lo largo del tiempo; lo que llaman ascensor social parece que no está funcionando como debería”, resume Gómez-Antonio.

Para elaborar la radiografía, los expertos analizan únicamente los hogares de España que permanecieron estables entre 2017 y 2023, es decir, aquellos en los que no se produjeron separaciones ni cambios en su composición que afectaran a la variable de ingresos. Bajo este criterio, el análisis se realiza sobre casi 12 millones de núcleos familiares que, a su vez, se dividen en 10 grupos de igual tamaño –los deciles– de cara a poder sacar conclusiones. Así, los autores pueden rastrear hasta qué punto las familias logran ascender o descender en la escala a lo largo de un ciclo más amplio.

Cifras más flexibles

Los niveles de rigidez se relajan parcialmente cuando el análisis abarca todo el periodo analizado. Por ejemplo, solo un 36,6% de los que en 2017 estaban en el 10% de menos ingresos permanecían en el mismo grupo en 2023, mientras que un 21,8% y un 11% habían ascendido al segundo y tercer decil, respectivamente. En el extremo opuesto, el 64,5% de las familias que estaban en la cúspide en 2017 seguían en lo alto seis años después, mientras que un 22% de ellas habían dado un paso atrás, al noveno decil. Aunque son cifras más flexibles que las del análisis anual, recuerda Gómez-Antonio, siguen reflejando una bajísima movilidad.

Las causas de este bloqueo estructural se encuentran en la propia naturaleza de cómo se genera el dinero en cada estrato de renta. Para el



En el otro extremo, las familias con menos recursos se enfrentan a una especie de suelo pegajoso del que es muy difícil zafarse.

El informe destaca que la Administración y las políticas públicas han sido el gran salvavidas durante este periodo marcado por la covid y la crisis de precios, pero advierte de que las ayudas tienen un límite como motor de ascenso. Es decir, la renta de los tramos bajos ha mejorado gracias a palancas como el salario mínimo, la revalorización de las pensiones conforme a la inflación o el ingreso mínimo vital.

Sueldos más altos

Sin embargo, eso no ha sido suficiente para catapultar a estas familias a niveles superiores de renta. Más allá de casos anecdóticos –en los que se incrementa el poder adquisitivo, por ejemplo, por haber heredado un inmueble–, “el que está en

Se conforma una suerte de búnker que protege las rentas altas de las crisis y vaivenes

El informe subraya que las políticas públicas son el gran salvavidas, pero tienen límites

un hogar del nivel más bajo puede pasar al segundo o al tercer decil, pero no hay mucho más recorrido”, recuerda Gómez-Antonio.

A pesar del inmovilismo, España sí ha logrado que las cifras totales de desigualdad mejoren. Entre 2017 y 2023, la brecha entre el 10% que más gana y el 10% que menos tiene se ha estrechado, pasando de una diferencia de 33 a 1 a una de 23 a 1.

Ello se explica porque los ingresos de los hogares más humildes han crecido un 51% en términos reales –descontada la inflación–, frente al 5% de los más ricos. Las causas, de nuevo, están en el salario mínimo y la revalorización de las pensiones. Lo que permitiría favorecer la movilidad, recuerda el investigador, es que los sueldos fuesen más altos, algo que beneficiaría en mayor medida a las capas inferiores, donde el peso del salario sobre los ingresos es mucho mayor.